

GLOMBA, Mónica y COLOMBO, Mariano (2023). Demandas de siempre y emergentes, una lectura desde la función docente en TSI. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 10(4), 127-139.

---

## DEMANDAS DE SIEMPRE Y EMERGENTES, UNA LECTURA DESDE LA FUNCIÓN DOCENTE EN TSI

**Mónica Glomba**

Universidad Nacional de Luján  
Universidad Nacional de la Patagonia Austral - UACO  
[moninoba@hotmail.com](mailto:moninoba@hotmail.com)

**Mariano Colombo**

Universidad Nacional de Luján  
Universidad Nacional de la Patagonia Austral – UASJ  
[marianoeducolombo@yahoo.com.ar](mailto:marianoeducolombo@yahoo.com.ar)

### RESUMEN

En este artículo pretendemos dar cuenta de algunas referencias/emergentes a partir del ejercicio docente en la Asignatura Trabajo Social I, sede San Miguel, en el contexto actual. En este sentido, resulta clave destacar la importancia que tiene el trabajo de campo como parte del proceso de conocimiento de lo social, ya que permite que lxs estudiantes se incorporen en situaciones concretas, con sujetxs y problemas determinados, así como con las múltiples interacciones que allí se producen.

La coyuntura actual y las modificaciones que se suscitan en términos de implementación de las políticas sociales por parte del Estado, obliga a repensar reflexiva y críticamente qué acontece en el territorio, qué prácticas sociales de la diversidad de actores que la conforman se han modificado y cuales adquieren continuidad teniendo en cuenta la reconfiguración del Estado y la forma en que el mismo enuncia a lxs sujetxs, lo cual tensiona particularmente la relación derechos-ciudadanía.

**Palabras clave:** Vida cotidiana - Territorio - Territorialidades - Prácticas de formación profesional

## **CONTINUED AND EMERGING DEMANDS, A READING FROM THE TEACHING FUNCTION IN TSI**

### **ABSTRACT**

In this article we intend to give an account of some references/emergence from the teaching exercise in the Social Work I Subject, San Miguel campus, in the current context.

In this sense, it is key to highlight the importance of field work as part of the social knowledge process, since it allows students to get involved in specific situations, with specific subjects and problems, as well as with the multiple interactions that there they are produced.

The current situation and the modifications that arise in terms of the implementation of social policies by the State, force us to reflexively and critically rethink what is happening in the territory, what social practices of the diversity of actors that make it up have been modified and which They acquire continuity taking into account the reconfiguration of the

State and the way in which it enunciates its subjects, which particularly strains the rights-citizenship relationship.

**Keywords:** Daily life – territory – territorialities – vocational training practices

“Compren vendas nuevas que hay momias en la justicia  
De justa tiene poca y se viste de codicia  
Hay mucho medio pelo en el ego amarillista  
Matarían un hermano por ser tapa de revista”  
(Wos)

## INICIOS (DESENREDANDO LO CAÓTICO)

La realización de prácticas de formación profesional por parte de lxs estudiantes de Trabajo Social implica la posibilidad de creación de un espacio propicio para el diálogo entre el colectivo profesional y las unidades de formación académica; aunque es preciso señalar que en esta reconstrucción de los procesos trazados, si bien este espacio se instala objetivamente no en todos los casos se ha logrado la “construcción del espacio de diálogo”, sosteniendo entonces que el encuentro posibilita pero no es condición suficiente para el diálogo.

En este sentido esta propuesta pretende reconstruir reflexivamente estas experiencias, que implica problematizar y problematizarse en torno de los marcos de referencia tanto en lxs estudiantes como en lxs representantes que forman parte de las instituciones que se conforman como centros de práctica para TSI en el Centro Regional San Miguel.

Partimos de afirmar algunos supuestos que se instalan como puntos de partida, entre ellos señalar que afianzar espacios de diálogo con las organizaciones implica que “hay que comprender y respetar el sentido común de las masas populares para buscar y alcanzar junto con ellas una comprensión más rigurosa y más exacta de la realidad. “El punto de partida es pues el sentido común de los educandos y no el rigor del educador. Este es el camino necesario precisamente para alcanzar ese rigor” (Torres, 1987, p. 81). Esta apreciación no sólo se afirma en relación al educando sino en relación también del escenario de intervención y sus diversos y heterogéneos actores.

En esa dirección los procesos formativos de las practicas implican a “otrx” que se constituye como sujetx de intervención, ubicado en un momento histórico, en una trama societal determinada, en una vida cotidiana en la cual entran en tensión permanentemente la reproducción/transformación del particular. Es decir, la aprehensión de la intervención profesional exige ubicar a ésta como una situación relacional. En este sentido reafirmamos que el proceso formativo se transforma en instancia de interpelación y comprensión de la relación existente entre trabajo social y los procesos sociales.

Comprendemos que el espacio de la vida cotidiana se constituye en el ámbito privilegiado de la intervención profesional del trabajo social. En ese sentido lxs sujetxs integran una trama de relaciones sociales en el marco de las estrategias que se generan como sujetxs individuales y colectivos para satisfacer sus necesidades básicas. Necesidades sociales que se expresan en el cotidiano como manifestaciones de la cuestión social, es decir como expresión de la compleja relación capital-trabajo, que condicionan las formas en que Estado y sociedad civil se expresan.

La vida cotidiana retomando a A. Heller (1994), es el conjunto de actividades que garantizan la reproducción y producción material y simbólica de sujetxs territorializadxs y a la vez insertxs en la división social del trabajo. Es decir, no solo son reflejo de

condicionamientos económicos, sociales, culturales, políticos de determinado momento socio histórico, sino que generan prácticas sociales resistentes en las cuales se inscribe “la posibilidad de lo nuevo”. En la actualidad es el barrio, como señala Fani Carlos (2001) “una de las formas espaciales de las relaciones sociales en el plano de la vida cotidiana y uno de los modos fundamentales e importantes como las personas se apropian del espacio urbano”.

En este sentido la identificación a partir de la incorporación de la categoría emergente de este proceso analizado coloca con más relevancia la de Economía del Cuidado, que da cuenta de:

“el contenido del concepto refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían auto proveerse dicho cuidado” (Rodríguez Enriquez, 2015, p. 36).

Lo cual posibilita retomar categorizaciones construidas como: la feminización de la pobreza, la segregación por género en el sistema educativo, la atención de niñxs por parte de adolescentes que dejan de estudiar, las adultas mayores que asumen el cuidado de sus nietxs, la complejidad que asume el cuidado de niñxs a cargo para las mujeres que salen a

trabajar; como señala una referente de Centros Comunitarios, “la vida cotidiana se recarga en un constante ir y venir...”

Estas múltiples expresiones ponen en tensión aquello que Pautassi et al (2012), plantea como disputa por el derecho que todo ser humano debería tener: ser cuidado, cuidar y al autocuidado, en estos contextos fueron tensionados a partir del rol de múltiples organizaciones sociales en cuanto a vehiculizar el cuidado hacia adentro de la comunidad para posibilitar la continuidad o el acceso al trabajo de los padres sin que se pierda el derecho al cuidado al interior de los hogares.

Y por otra parte la existencia del cuidado se encuentra ligado al cuidado de forma voluntaria en la comunidad, el que el ciudadano aporta mediante la militancia o el activismo social. Si bien tiene un papel sumamente importante en la comunidad por la provisión del cuidado, no es bien reconocido el mérito de los colaboradores (Sanchis, 2020).

### **ALGUNAS DIMENSIONES DE LA PRAXIS COTIDIANA**

A partir del reconocimiento analítico de las referencias empíricas, podemos subrayar algunas cuestiones vinculadas a la Praxis cotidiana que reestructuran la relación sujetx-necesidad-satisfactor y que son precisas de recuperar para la problematización y el análisis:

1. Sobre el acceso a Políticas Sociales: Las instituciones de anclaje construyen ese cotidiano en la vida de lxs sujetxs. La escuela, el centro de salud, el merendero, el comedor comunitario, son parte de las instituciones que configuran ese devenir.

1.1. En el acceso a políticas de salud se hace presente la ausencia de medicamentos, de turnos, de especialidades vinculadas a pediatría, obstetricia, límites de turnos, de tiempo de

atención, etc. en ese tiempo espacio del territorio cercano; surgiendo posibilidades o no de resolverlas en otros escenarios, con las implicancias que devienen en el cotidiano.

1.2. En relación a las Políticas educativas: Es de jerarquizar la sobre-matriculación tanto en nivel primario como secundario, aumento progresivo del ausentismo femenino, predominancia matrícula masculina. Mayor migración de estudiantes del partido de Moreno, partido aledaño, a partir del asesinato de Sandra y Rubén

1.3. En relación a la Seguridad Alimentaria: Expresan referentes de organizaciones sociales “Entregamos mercadería todos los viernes a algunas familias que no tienen...” “lxs nenxs vienen mal comidos...” “hay malnutrición...”. Un rasgo a relevar es la presencia de múltiples actores generando respuestas en el mismo sentido.

2. Sobre las Organizaciones Sociales se presenta una relevancia de algunas históricas: Recuperación del lugar de las sociedades de fomento en los barrios, re surgidas o surgidas durante los gobiernos kirchneristas. Organizaciones que habían adquirido relevancia en otras actividades, por fuera de la asistencia alimentaria, vieron modificadas sus actividades, retomando la entrega de mercadería y/o meriendas (leche, mate cocido) ausencia infraestructura preparada para otro servicio. Es importante señalar la presencia de movimientos sociales caracterizados por niveles mayores de autonomía y capacidad de presión para la demanda de recursos, entre ellos la UTEP-CTEP<sup>1</sup>.

Esto se evidencia en el relato de varias referentes que sólo reciben un incentivo, pero no perciben sueldo por el trabajo que hacen; labor que implica un abanico de actividades y

---

<sup>1</sup> UTEP -CTEP Unión de trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular –Confederación de los y las trabajadorxs de la Economía Popular agrupa a sujetos trabajadores en términos de clase por fuera del paradigma del empleo asalariado, industrializado y masculinizado. Implica modalidades de trabajo sin patrón, aunque en algunos casos media una relación asalariada en condiciones de precariedad, informalidad y feminizada.

que implica cantidad de horas de trabajo; resultando preciso enunciar a las cuidadoras comunitarias, en contextos de pobreza, que desempeñan tareas vinculadas a la gestión alimentaria. Siguen siendo las mujeres las protagonistas a nivel territorial,

3. Sobre las estrategias de supervivencia, vinculadas a garantizar prácticas de reproducción. Aumento del cartoneo entre la población de niñas y adolescentes. Presencia de puestos de venta (economía informal) en los espacios públicos (plazas públicas), no sólo el fin de semana sino extensivos a otros días, acorde al ritmo de los tiempos escolares; en las veredas de distintos productos, muchos de ellos comida casera, comercios en casa particulares donde se despachaba por la ventana. Otros improvisados en el garajes o patios. También lavadero de autos en la vereda, algún taller dedicado a mecánica de autos (ocupando el espacio público de la vereda). Ferias americanas, ventas por redes, ferias en espacios públicos “volvió el trueque”. Las calles, las veredas, los comercios adquieren significatividad en la medida en que son significativos para los sujetos que habitan el barrio, en un contexto de profundización de las desigualdades económicas, sociales, en donde nuevas prácticas irrumpen, se hacen visibles retomando viejas y no nuevas estrategias de supervivencia.

4. Acerca de la Religiosidad: “La presencia de diversos cultos religiosos vinculados fundamentalmente a las iglesias evangélicas articulan actividades de merendero y actividades recreativas para niños. Un dato significativo que se considera necesario seguir indagando es la vinculación existente entre los movimientos sociales y algunos sectores de la iglesia evangélica.

5. Un rasgo distintivo de las formas en que son construidas las territorialidades es la violencia social, como expresión de las desigualdades, del recrudecimiento de las arbitrariedades sociales, políticas, económicas. Las modificaciones en las condiciones materiales de existencia de la población, el recrudecimiento de las opresiones se pone de manifiesto en la praxis cotidiana. Esas violencias se manifiestan como violencia



institucional, social, violencias por discriminación, violencia en las instituciones. Se manifiestan a través de observaciones y enunciaciones: la incursión en los barrios patrulleros de la policía de la provincia y el COT, policía municipal, que lxs niñxs que estaban jugando en el patio y los entraron a los salones, -comentaron que esto suele ocurrir de forma habitual - que en ocasiones tienen que tirarse al piso por los disparos de balas; discriminación a poblaciones migrantes “paraguayos, bolivianos...”, entre otras.

A partir de estas múltiples expresiones podríamos dar cuenta que la heterogeneidad de los procesos de empobrecimiento encuentra una resignificación de formas organizativas que visibilizan la vuelta al escenario de un recurso comunitario que impulsa la creación de estrategias para la supervivencia.

Con lo cual como refieren Calienni, Martin y Moleda (2009, p. 41):

“Hablar de afrontar los tiempos actuales a través de lo complejo es reafirmar la necesidad de la interdisciplina para su resignificación. Revalorizar el conocimiento general, evitando la fragmentación que genera la especificidad de la especificidad típica de la sociedad del “conocimiento y de la información”. Evadir explicaciones simplistas desde cualquier mirada fraccionada nos exige un espíritu crítico y abierto, permitiéndonos descubrir nuevos sentidos de las cosas. Un nuevo modo de ver la realidad dándole luces y matices a la opacidad contemporánea. Cuando hacemos referencia a las condiciones de vida de lxs sujetxs sociales, también hacemos referencia a la dimensión subjetiva de la realidad. Nos parece relevante ubicar en estos contextos los sentimientos de “bronca, tristeza, enojo, soledad, impotencia”.

Los cambios y mutaciones en el contexto territorial a partir de los procesos de reformas económicas, políticas y culturales que desde mediados de los años 70 se han dado sucesivamente en nuestro país, con mutaciones y tensiones que ponen de manifiesto la

presencia de ciertas políticas progresistas en algunos momentos y en otros, una agudización de las desigualdades a través de su expresión en múltiples pobreza.

6. En esas múltiples pobreza se puede observar también en determinados contextos un proceso de reducción del espacio de lo cotidiano, el barrio se hace más estrecho, las oportunidades se restringen ante un escenario de posibilidades limitadas.

6.1. Por otro lado se expresa la concentración de densos núcleos poblacionales, también reflejan la agudización de las condiciones de vivienda, hábitat, e inaccesos a los servicios básicos. Lo cual ha dado lugar el refuerzo, recreación y recuperación de identidades de organizaciones sociales que sostienen un tipo particular de repertorio de acción colectiva como la organización de asentamientos y ocupación de tierras que al menos podemos decir ociosas. Es necesario relevar que los procesos de toma de tierra en este cordón territorial se manifiestan expresamente durante el último trimestre del año (octubre-diciembre).

### **ALGUNAS APROXIMACIONES COMO APORTES**

Estas reflexiones situadas, a partir del recupero de las “demandas tradicionales” y “las demandas emergentes” producto de la agudización de condiciones que nos atraviesan la vida cotidiana, a partir de los cambios socio-políticos en nuestro país; señalan al mismo tiempo continuidades y rupturas posibles de incorporar.

Por tanto constituyen un desafío a repensar y revisar críticamente nuestras prácticas docentes, en el marco de la Universidad Pública y las Políticas Sociales de Educación Superior, como condición necesaria para no caer en prácticas rutinarias, estandarizadas y descontextualizadas de la complejidad actual.

Asimismo, permite abrir procesos de diálogo y construcción conjunta de sentidos, repensar modos y espacios compartidos y contruidos multisectorial e interdisciplinariamente, democratizando saberes y el acceso al conocimiento; como posibilidad de transformación social.

Como señala Iamamoto (1997), tener la capacidad de leer las demandas emergentes, de brindar respuestas teóricas prácticas a esas demandas, y recuperar la participación popular, la organización colectiva como parte inherente de una práctica profesional que se pretende crítica.

No podemos pensar las prácticas de formación, la elección de los territorios y las organizaciones en las cuales desarrollamos nuestras prácticas de formación profesional, solo teniendo en cuenta la dimensión pedagógica, de contenidos, de nuestra asignatura. Las mismas tienen que ser pensadas en función de un proyecto de carrera, en función de un proyecto de país, que seguramente no es el que nos contiene hoy. Desde ese punto de vista, y ante un contexto adverso a las clases subalternas, a los sujetos populares, la definición de la dimensión política de la intervención de la formación es otro núcleo duro a poner sobre la mesa, conjuntamente con la necesidad histórica de generar espacios de articulación, de diálogo, puentes con otros actores, carreras, para el abordaje pre profesional de la realidad en términos de prácticas extensionistas, y como imperativo ético emancipatorio, la necesidad de acompañar y promover la constitución de sujetos colectivos.

Afianzar el espacio de la formación profesional en el análisis de la realidad latinoamericana y construir mediaciones en términos de extensión-vinculación-transferencia con los núcleos sustanciales que emergen del territorio. En ese sentido es preciso avanzar en una interpelación de la categoría sujeto de derechos, repensando al sujeto en sus determinaciones sociales que se han modificado sustancialmente en los últimos años. ¿Cuál es la relación de los sujetos con los derechos a la salud, a la educación, a la vivienda, al

trabajo, a la alimentación? ¿Cuáles son las formas en que se articulan las demandas socioeconómicas y las demandas socioculturales? ¿Cuáles son las formas que adquieren las esferas de la producción y reproducción en los territorios? ¿Cómo se construyen las dimensiones materiales, culturales, religiosas, políticas de los sujetos populares?

El contexto actual exige recuperar esa dimensión construyendo mediaciones necesarias que articulen el análisis de lo cotidiano en el territorio con las referencias propias de la estructura, pero a la vez haciendo hincapié en cómo se configura esta sociabilidad neoliberal a nivel mundial, regional (en su diversidad y complejidad) que pone en tensión, como señalábamos la idea de derechos-ciudadanía tal como la conocemos, generando discursos hegemónicos a partir de una materialidad que se asienta como estructural y que las ponen en tela de juicio.

“Venga la esperanza, pase por aquí  
Venga de 40, venga de 2000  
Venga la esperanza, de cualquier color  
Verde, roja o negra pero con amor”  
(Silvio Rodríguez)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR Paula (2017) Pensar el cuidado como problema social. En GUERRERO, Gabriela-RAMACCIOTTI Karina y ZANGARO Marcela (2019) Los derroteros del Cuidado. UNQui. Disponible en [https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/eya\\_publicaciones@unq.edu.ar](https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/eya_publicaciones@unq.edu.ar)
- CALIENNI, Mónica, MARTIN, Ana María y MOLEDA, Marcela, (2009), Sobre el Trabajo Social, la complejidad de los territorios de intervención y la interdisciplina, en Revista Plaza Pública. UNICEN, Año 2 N° 2.
- CARLOS, Ana Fani Alessandri. Espaço e tempo na metrópole. São Paulo: Contexto, 2001.
- COLOMBO, Mariano, (2021), El ejercicio docente en las prácticas pre profesionales de Trabajo Social; recuperando la experiencia en el CAPS “Dr. Pastorino”, de Chivilcoy, Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 08, N° 02.

GLOMBA, Mónica y COLOMBO, Mariano (2023). Demandas de siempre y emergentes, una lectura desde la función docente en TSI. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 10(4), 127-139.

---

GLOMBA Mónica (2018) “Vida Cotidiana-Territorio-Territorialidades-Prácticas de Formación Profesional” Proyecto de Asignatura. UNLU.

GLOMBA, Mónica – COLOMBO, Mariano (2020) Cartografiando la Desigualdad, En II Jornadas Democracia y Desigualdades.GT 11 - Las dinámicas de resistencias y organización popular frente a los avances del neoliberalismo en nuestramérica.

HELLER Agnes (1994). Sociología de la vida cotidiana. Ediciones península, 4 edición, Barcelona, España.

IAMAMOTO, Marilda (1997). Servicio Social y División Social del Trabajo. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Cortez Editora

PAUTASSI, Laura – GHERARDI, Natalia y ZIBECCHI, Carla (2012). De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización del cuidado. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género- ELA, Bs. As. 2012.

RODRÍGUEZ ENRIQUEZ (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. en la revista Nueva Sociedad N° 256 , marzo-abril de 2015, ISSN: 0251-3552, [www.nuso.org](http://www.nuso.org)

SANCHIS, Norma (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocos o bien común? En SANCHIS, Norma (Comp). El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. CABA. 2020

TORRES, M. R. (1987). “Educación Popular: un encuentro con Paulo Freire”, Ediciones Loyola, San Pablo.

### **Páginas web**

<https://utep.org.ar/nuestro-sindicato>, consultado 23 de agosto 2023.

### **Otras referencias consultadas**

Entrevista con referentes de Centros Comunitarios Red Andando - Moreno Bs. As.

Sistematización de Encuestas realizadas en el Trabajo de Campo, por estudiantes de la Asignatura Trabajo Social I.